

Alex Hurtado Lazo. *Chirapu y el vanguardismo de las periferias internas*. Ediciones MyL, 2022, 164 pp.

Sergio Luján Sandoval

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

sergio.lujan@unmsm.edu.pe

ORCID: 0000-0002-4612-4899

“Lo unilateral es lo muerto; lo vivo es complejo y poliédrico”

Antenor Orrego (1928)

El libro titulado *Chirapu y el vanguardismo de las periferias internas* (2022), del investigador sanmarquino Alex Hurtado Lazo, es una valiosa publicación que se enmarca en el espectro de las vanguardias peruanas y que se articula dentro de los pocos y potentes trabajos sobre las revistas que emergieron durante las décadas de 1920 y 1930, como *El laboratorio de la vanguardia literaria en el Perú* (1999) o *Indigenismo de vanguardia en el Perú. Un estudio sobre el Boletín Titikaka* (2000) de Yazmín López Lenci y Cynthia Vich, respectivamente¹. A ellos, el texto que se reseña se suma para conformar un conjunto de investigaciones que deviene más elástico, polifónico y, al mismo tiempo, que despeja nuevas rutas para continuar explorando las producciones estético-políticas de las zonas surandinas.

El libro está compuesto por una introducción, tres capítulos, conclusiones, anexos y la respectiva bibliografía, y tiene como objetivo principal “establecer la relación tensional entre el campo de poder y el campo literario de las mencionadas vanguardias [el autor se refiere al de las periferias internas] mediante el análisis de los siete números de *Chirapu*” (p. 19). El primer capítulo corresponde a la exposición del marco teórico; en él, se emplea el concepto de “campos de poder” de Bourdieu sin olvidar el diálogo con propuestas que ponen de relieve la situación estar (o de ubicarse) en los bordes: “periferias internas” (Zevallos Aguilar, 2018), categoría que dialoga con lo referido al “colonialismo interno” (González Casanova, 2006, y Rivera Cusicanqui, 2010). Con este capítulo, propone a futuros investigadores herramientas útiles para analizar las siete entregas de *Chirapu* y los contornos históricos, políticos y estético-literarios de dicha publicación arequipeña.

Lo destacado del capítulo es que no asume acríticamente la categoría de “periferias internas”; antes bien, examina su ontología a fin de recalibrar la propuesta de Zevallos Aguilar para el estudio de *Chirapu*. Sin embargo, quizá pudo haberse profundizado un poco más en el desarrollo y en la explicación de esta categoría, es decir, perfilar algunas de sus líneas, arriesgar algún ejemplo que excediera a las zonas surandinas (aun cuando no se haya pensado originalmente para otros contextos)² o explorar la potencia del componente orientacional de la categoría. Por otro lado, en el apartado concerniente a los levantamientos indígenas y a los movimientos intelectuales, el autor concibe a estos últimos como “los sujetos encargados de reinterpretar el significado de las rebeliones indígenas para la sociedad civil. Se trata, entonces, de los agentes que realizan un ejercicio de traducción cultural de los sucesos [y de los sujetos] en el Ande” (p. 53).

La idea de la *traducción cultural* es de sumo sintomática cuando nos encontramos frente a un grupo de intelectuales (en este caso, los de *Chirapu*) que encarnan una condición singular respecto de los sujetos andinos—otros representados: mientras los primeros pertenecen a una clase media, son letrados (la mayoría de forma autodidacta) y tienen al español como lengua materna, los segundos, en cambio, poseen escasos recursos para acceder a artefactos de poder (el libro, por ejemplo) y presentan como lengua materna al quechua o al aymara. Por tal motivo, la noción de traducción cultural, que tiene que ver con el hecho de que ciertos sujetos se apropien de códigos, símbolos o artefactos de otros grupos sociales para recalibrarlos con propósitos particulares, es clave para repensar y reindagar en las dinámicas que surgen durante las vanguardias de las regiones andinas. Esto, desde luego, queda como un punto de agenda pendiente que se deja anotado y que urge comenzar a estudiar con detenimiento.

En el segundo capítulo, se advierten tres puntos claves: (i) las formaciones intelectuales, esto es, aquellos grupos que ostentan (y se arrogan) un poder y un capital cultural, (ii) las revistas en tanto órganos de difusión y, muchas veces, con una latente condición —como señala Hurtado— herética y de resistencia; y, por último, (iii) los pilares de legitimación concernientes a la estrategia neoindia (Uriel García) y al empleo de la ortografía indoamericana (Francisco Chukiwanka Ayulo). Sobre el primer punto, se trae a colación un aspecto que podría ser obvio, pero que muchas veces se ha dejado de lado al estudiar a distintos grupos como si fuesen un bloque compacto, orgánico y sin fisuras. Ante dicha concepción, Hurtado manifiesta que: “si bien son una formación intelectual con un impacto crucial en la sociedad, estos no representan

una masa homogénea” (p. 56), hecho clave que enriquece o desdibuja los proyectos.

El segundo punto, por su lado, implica pensar las revistas como órganos de difusión ideológica y como órganos de afirmación en un contexto específico. Es más, varias agrupaciones de la década de 1920 vehiculizan o encuentran soporte en estas plataformas escritas debido a las condiciones materiales de su producción: el diario *El Norte* en Trujillo, las revistas *Amauta* o *La Sierra* en Lima, *Kuntur* en Cusco, el *Boletín Titikaka* en Puno, la revista *Chirapu* en Arequipa, entre otras. Por tal razón, “[una] revista se constituye como el registro más favorable para acceder al conocimiento del estado del campo literario en la década del veinte” (p. 59). Más adelante, Hurtado actualizará un aspecto capital para comprender a las vanguardias: el espíritu, el estado de ánimo o la nueva emoción de estos agentes transgresores, aspecto que se vincula con las *estructuras del sentir* o *estructuras de sentimiento*³.

Por último, el tercer punto tiene que ver con los mecanismos de legitimación de dichas formaciones intelectuales. Uno de ellos es lo que en dicho trabajo se denomina *estrategia neoindia* y que se sostiene en la propuesta de Uriel García en tensión con la de Luis E. Valcárcel, y en las que ambos escritores despliegan sus puntos de vista en función del “indio”, ya sea como una continuidad del espíritu o de la raza (para Valcárcel) o como un replanteamiento, es decir, “una reformulación de sus principios” (p. 65) (para García). La otra estrategia es la *ortografía indoamericana* propuesta por Francisco Chukiwanka Ayulo, punto interesante que ya se había manifestado, en menor medida, en las páginas del *Boletín Titikaka* y *La Sierra*, y que encuentra en *Chirapu* un punto de apoyo para traducir dicho alfabeto de carácter pedagógico a la escritura ficcional.

En el tercer capítulo se analizan los siete números de *Chirapu* publicados en el tramo ininterrumpido de enero-julio de 1928; en este apartado corrobora la hipótesis de la lectura sobre la revista: la potente consonancia sobre las tensiones suscitadas entre el campo de poder y el campo literario. Este tercer capítulo se estructura en cuatro bloques. En primer lugar, se lleva a cabo un balance de la recepción crítica de *Chirapu* que le permite concluir que gran parte de las investigaciones iniciales o bien son estudios sin “una herramienta de análisis determinada” (p. 90) —los de Wilfredo Kapsoli (1984, 1990), por ejemplo— o bien son comentarios y notas breves —como los de José Z. Portugal (1928), Víctor Raúl Haya de la Torre (1928) o Gamaliel Churata (1928), quienes lo hacen a través de publicaciones como *Kuntur*, *Claridad* y *Boletín Titikaka*, respectivamente—.

Esta situación, referida a la escasez de estudios críticos sobre *Chirapu*, cambia de manera saludable en 2020, con la aparición de la edición facsimilar, a cargo del investigador Luis Apaza Calizaya, y que supone una revaloración de la revista⁴.

En segundo lugar, Hurtado reconstruye el campo literario de las periferias internas en función del grupo arequipeño Los Zurdos. Este apartado es clave porque se recompone una parte de la historia literaria que suponía un vacío en la crítica y que el crítico ha comenzado a suplir con sus trabajos⁵; además, se demuestra la existencia de otros vínculos con publicaciones del momento (antes y durante la gestación de Los Zurdos). En el siguiente apartado de este capítulo se ahonda en las dos estrategias mencionadas (lo concerniente a lo neoindio y a la ortografía indoamericana) y cuál fue su correspondencia con el material publicado en *Chirapu*; aquí, por ejemplo, destacan el debate entre Segundo Núñez Valdivia y Rómulo Meneses (sobre el neoindianismo), o las publicaciones que dialogan con la ortografía indoamericana (“Epopeya del qe buelbe”, poema de Gamaliel Churata)⁶. Por último, los bloques cinco y seis se relacionan con el quiebre político (léase socialistas y apristas) entre José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre, que generó en *Chirapu* lo que el crítico rotula como “giro político” y que supondría la posible causa del cese de la revista.

Entre las conclusiones, destacamos la que supone que las dinámicas del campo de poder repercuten en el campo literario donde se halla *Chirapu*, lo cual se evidencia tanto en el cambio de su línea editorial como en el sustrato fuertemente político que adquieren sus páginas. Asimismo, la bibliografía y los anexos, como bloques finales, permiten comprobar la rigurosidad de la investigación: existe una correspondencia entre lo planteado como hipótesis y el desarrollo de los capítulos (sobre todo del tercero). Por ejemplo, las fuentes de consulta refuerzan la propuesta del autor y dialogan con otras disciplinas; y en los anexos, por su parte, se pone a disposición un corpus breve de publicaciones como “Chirapu”, “El uno y vario del arte vanguardista” y “Seis microscópicas bailables”.

Ahora bien, un componente capital que saludamos es el atrevimiento para plantear una categoría que refresca los estudios literarios: *vanguardismo de las periferias internas*. Como los conceptos y las categorías no emergen *ex nihilo*, se apuesta por un diálogo fructífero con las ideas de Ulises Juan Zevallos Aguilar (2007) enfatizando en la idea sobre las periferias internas. En ese sentido, y luego de un interesante cuestionamiento de nociones como “indigenismo de vanguardia”, “vanguardia andina”, “indigenismo vanguardista”, “vanguardia plebeya”, entre otros rótulos que resultan limitados para el análisis de un corpus hemerográfico

como *Chirapu*, se propone una noción teórica sin caer en lo impositivo ni en lo dogmático; antes bien, como una posibilidad que ha rendido los frutos con un determinado objeto de estudio y que podría servir, por qué no, para el análisis de otras revistas de la época⁷.

A su vez, ponemos de relieve el análisis de *Chirapu*. Si bien existían ciertos estudios iniciales (Kapsoli, 1984, 1990) y luego menciones breves en antologías (Mamani, 2017; Ortiz, 2013) o en estudios que la abordan tangencialmente (Veres, 2000), el presente libro se convierte en una investigación de consulta necesaria para los estudios de las revistas vanguardistas en el Perú, pero con la precisión de que se trata de “la primera de largo aliento que se ha desarrollado sobre *Chirapu*” (p. 141). De esta manera, el investigador explora detenidamente las páginas de la revista y todos los datos que nos brinda surgen de ella, situación cardinal en la medida en que la investigación supera las especulaciones que muchas veces atenazan a los trabajos enfocados en soportes tan efímeros como las revistas literarias.

Finalmente, se reactualizan las tensiones y las fracturas entre los integrantes de *Chirapu*. Aun cuando estábamos acostumbrados a las referencias del *Boletín Titikaka*, *Amauta*, *La Sierra* o *Kuntur*, la revista arequipeña *Chirapu* también participa de dicho hervor ideológico en el Perú. En ese sentido, el libro de Alex Hurtado enfatiza en valiosos debates (entre Segundo Núñez Valdivia y Rómulo Meneses, o el que se da entre Jorge Núñez Valdivia y Gamaliel Churata, por ejemplo), para analizarlos y, a partir de ello, articular la hipótesis de la investigación. Dicho todo esto, *Chirapu y el vanguardismo de las periferias internas* es un aporte valioso para la crítica literaria peruanista e interesados en revistas literarias. Asimismo, resulta destacable el cuidado del libro a cargo de la editorial MyL (diseños, diagramaciones interiores, tipo de papel empleado, legibilidad tipográfica, entre otros), así como la particular portada de José Carlos Benavides que interpreta lo dialéctico e intrincado del periodo en el que se inscriben *Chirapu* y su director Antero Peralta. Todo ello, desde luego, es una amabilidad para nosotros (las y los lectores).

A pesar de que estamos frente a una revista con resonancias quizá no tan radiales como las del *Boletín Titikaka* (gracias a su sistema de canjes), este estudio ensancha el panorama y da otro golpe al centralismo de aquellos (y de estos) contextos, debido a que Lima tuvo que compartir su hegemonía cultural con regiones como Puno o Arequipa, entre otras; por ello, es cierto recordar y reafirmar que las vanguardias peruanas son un fenómeno provinciano (López, 1999). Por otro lado, antes que dar respuestas concretas o sentar nociones de manera unilateral, en el libro se plantean dudas e inquietudes para ponerlas a discusión como parte

de proyectos individuales y colectivos. Retomo las ideas del autor y menciono que este libro no va a solucionar los problemas inmediatos que campean en el país, pero quizá sí nos ayude a estar siempre alertas y en un constante devenir crítico.

Notas

- 1 A las investigaciones de Yazmín López y Cynthia Vich es necesario agregar un trabajo previo de la destacada poeta y crítica literaria Esther Castañeda Vielakamen, quien realizó un estudio capital titulado *El vanguardismo literario en el Perú. Estudio y selección de la revista Flechas (1924)* (1989). En él, la autora confirma su inquietud sobre la condición supuestamente rupturista de dicha publicación periódica. Es más, en su tesis de licenciatura sostenía lo siguiente: “[*Flechas*] vislumbra la conciencia de una necesaria renovación [...] cumple el rol de inquietar, de agitar el ambiente” (Castañeda, 1987, pp. 60-61). Mencionamos este punto porque la labor de Esther Castañeda, como crítica literaria, ha sido poco explorada, y también porque su estudio es clave para los procesos históricos de las revistas de la década de 1920.
- 2 Mencionamos esto porque Juan Zevallos Aguilar (2003, 2007) indica que el concepto de periferias internas que desarrolla puede aplicarse a regiones de la franja de los Andes centrales como Ecuador, Perú y Bolivia. Sin embargo, ¿qué sucede con otras regiones (dentro del Perú) que tienen un sustrato muy diluido como Trujillo? ¿Se podría hablar de dicha ciudad como una periferia interna aun cuando no existe un componente andino? Quizá allí resulte un poco problemático el concepto de Zevallos en la medida en que, por ejemplo, Trujillo funcionó (hacia fines de la década de 1910 e inicios de 1920) como un centro aglutinador o fuerza centrípeta de escritores como José Eulogio Garrido (Huancabamba), Antenor Orrego (Chota), César Vallejo (Santiago de Chuco), Alcides Spelucín (Ascope), entre otros, quienes provenían de las periferias de Trujillo en tanto provincia.
- 3 Williams (2000 [1977]). Es clave reorientar el sustrato de la emoción y de los afectos en las vanguardias peruanas (y latinoamericanas) en tanto la hegemonía occidental siempre ha intentado controlar y anular su vitalidad por ser una vía “no racional” del conocimiento. La idea de la emoción y del estado de ánimo pueden leerse como un flujo extendido en el grueso de las producciones estético-políticas de las vanguardias, y *Chirapu* no es la excepción.
- 4 Apaza (2020). Este ejemplar, aparte de una nota introductoria de Iván Rodríguez (rector de dicha casa de estudios) y de una remembranza escrita por Ayar Peralta (hijo de Antero Peralta), presenta también tres estudios sobre la revista y el grupo Los Zurdos: el de Luis Apaza, el de Mauro Mamani y el de Alex Hurtado.

- 5 A continuación, remitimos los trabajos de Alex Hurtado sobre la revista *Chirapu*: “Por la palabra se conoce la dirección del espíritu’: Gamaliel Churata y la vanguardia en *Chirapu*” (2020), “*Chirapu* y el debate de las vanguardias en el Perú” (2021), “*Chirapu* (1928): Antero Peralta y el debate por la vanguardia” (2021), “La reseñantización del vanguardismo en *Chirapu*” (2021), “*Chirapu* (1928), el debate de las vanguardias en el sur andino peruano” (2021) y el presente libro que reseñamos.
- 6 Con respecto al análisis del poema “Epopéya del que buelbe”, hubiera sido pertinente complementar la idea del *abayu-watan* con las propuestas de Mauro Mamani (2015) y Cesar López (2019), quienes también se han detenido en dicha categoría que Churata expone y propone a contrapelo de la ontología occidental que piensa a la muerte como un evento cancelatorio.
- 7 Uno de los trabajos previos en los que ya esboza algunas sospechas sobre el alcance limitado de estas categorías para el campo literario de las revistas que surgen en la eclosión de las vanguardias se publica en el primer número de la revista *Disonancias* (Hurtado Lazo, 2020).

Referencias bibliográficas

- Apaza, L. (Ed.). (2020). *Chirapu. Edición facsimilar*. Universidad Ricardo Palma.
- Castañeda Vielakamen, E. (1987). “Flechas”: ¿una revista vanguardista? [Tesis para optar el grado de licenciatura, Universidad Nacional Mayor de San Marcos].
- Castañeda Vielakamen, E. (1989). *El vanguardismo literario en el Perú. Estudio y selección de la revista Flechas (1924)*. Amaru.
- González Casanova, P. (2006). Colonialismo interno [Una definición]. En A. Borón, J. Amadeo & S. González, *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas* (pp. 409-434). Clacso.
- Hurtado Lazo, A. (2020). Reflexiones acerca de las categorías vanguardismo andino e indigenismo de vanguardia. *Disonancias. Revista de Literatura*, (1), 13-23.
- Kapsoli, W. (1984). Prospecto del grupo “Los Zurdos” de Arequipa. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 10(20), 101-111.
- Kapsoli, W. (1990). *Chirapu* (1928): Literatura y política en el Perú. *América: Cahiers du CRICCAL*, (4-5), 251-259.
- López Lenci, Y. (1999). *El laboratorio de la vanguardia literaria en el Perú*. Horizonte.
- López Nuñez, C. A. (2019). La vida no ha dejado de enseñarnos. En D. Espezúa y N. Salazar (eds.), *Churata desde el sur* (pp. 107-122). Pakarina Ediciones y Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

- Mamani Macedo, M. (2015). Ahayu-watan: una categoría andina para explicar nuestra cultura. *Caracol*, (9), 92-127.
- Mamani Macedo, M. (2017). *Sitio de la tierra. Antología del vanguardismo literario andino*. Fondo de Cultura Económica.
- Orrego, A. (1928). Panorama intelectual de Trujillo. *La Sierra*, 2(13-14), 26-27.
- Ortiz Canseco, M. (2013). *Poesía peruana 1921-1931. Vanguardia + indigenismo + tradición*. Iberoamericana.
- Rivera Cusicanqui, S. (2010). Pachakuti: los horizontes históricos del colonialismo interno. En *Violencias (re)encubiertas en Bolivia* (pp. 39-63). La Mirada Salvaje & Piedra Rota.
- Veres Cortés, L. (2000). *La narrativa indigenista de Amauta*. [Tesis doctoral, Universitat de València]. <https://core.ac.uk/download/pdf/71030664.pdf>
- Vich, C. (2000). *Indigenismo de vanguardia en el Perú. Un estudio sobre el Boletín Titikaka*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Williams, R. (2000 [1977]). *Marxismo y literatura*. Península.
- Zevallos Aguilar, J. (2003). Metrópolis, periferias y periferias internas en las literaturas andinas. *Sieteculebras*, (17), 23-29.
- Zevallos Aguilar, J. (2007). Culturas de las periferias internas en la región andina. El Grupo Orkopata (1926-1930). *Intermezzo tropical*, 5(5), 29-36.
- Zevallos Aguilar, U. J. (2018). Culturas de las periferias internas en la región andina. El grupo Orkopata (1926-1930). En *Literatura y cultura en el sur andino. Cusco-Puno. Siglos XX y XXI* (pp. 17-29). Ministerio de Cultura.